

Durán, Hidalgo Carpio, Andrade, Ramirez de Arellano, Ruiz Sandoval y Maldonado y Moron.

Tal es el estado que guardan actualmente entre nosotros la enseñanza y el ejercicio de la Medicina legal, de esa rama de la ciencia que tan frecuentemente nos pone en relacion con las autoridades, las que no pocas veces solicitan su auxilio para ilustrarse y administrar justicia en los casos difíciles, tan comunes en la práctica de ese espinoso sacerdocio.

Pero ya es tiempo de que hagamos la historia de las Clínicas contemporáneas de México.



## CAPITULO LVI.

### Clínicas.

Principio de las Clínicas en Europa.—Proyectos de fundacion en América.—Su creacion al inaugurarse este período.—Profesores que ha venido teniendo la externa.—Establecimiento de una nueva y sus profesores.—Profesores que ha venido teniendo la interna.—Cátedra nueva que tambien se acaba de crear y sus profesores.—Textos que hubo en ambas.—Las Clínicas sufrieron muchas peripecias para establecerse de una manera conveniente.—Creacion de las plazas de Jefes.—Hace tiempo se acordó darlas mixtas en hombres y mujeres.—Progresos que se han hecho en ellas.—*Desideratum* que se busca realizar.—Bibliografía clínica y clínicos mexicanos distinguidos.—Clínicas especiales.—De las enfermedades cardíacas.—De las de los niños y de los viejos.—De enagenacion mental.—De enfermedades venéreas y sífilíticas.—De Obstetricia.—Ginecológica.—Oftalmológica.—Terapéutica.

Desde que Esculapio, el padre de las clínicas, el primero, introdujo la costumbre de visitar á los enfermos en sus camas, nacieron estas importantes enseñanzas prácticas de la Medicina y de la Cirugía. Después, los griegos, siguiendo ese método esencialmente clínico, continuaron enseñando la medicina á la cabecera de los enfermos, sirviéndose de la naturaleza misma para sus lecciones. Allí se siguieron acostumbrando esas enseñanzas, y no fué sino hasta hace poco—hasta los dias de la memorable y grandiosa revolucion francesa del 1793—cuando se introdujeron en Europa, primero en la ilustre y avanzada Francia, las verdaderas clínicas.

En los países de América ya conquistados por España, hace tiempo tambien que se ensayó la fundacion de las clínicas, pues como ya vimos en nuestro tomo anterior, en México, ya en el año de 1719, se dictaban por el Gobierno vireinal, algunas disposiciones para establecerlas. No fué, sin embargo, sino hasta el principio de este período cuando, al decretarse la fundacion del Establecimiento de Ciencias Médicas en el año de 1833, se acordó la creacion de unas cátedras de clínicas qui-



rúrgica y médica, cuya enseñanza oficial y cuya práctica científica data desde entónces. El 27 de Noviembre de ese año fueron nombrados sus primeros profesores, que fueron, para la primera, el Dr. Torres, y para la segunda el Dr. Rodríguez Puebla.

Harémos la historia de los profesores de la primera.

El Dr. *Ignacio Torres Padilla* fué natural de México.

Sentó matrícula allá por el año de 1823 en la Nacional Escuela de Cirugía; siguió los cuatro cursos de la Facultad, con aprovechamiento, por lo que en 26 de Enero de 1827 le expedía aquella la certificación correspondiente, y concluida la carrera, ese mismo año presentaba su exámen general de cirujano ante el Protomedicato, que le extendió el debido título.

Miéntas siguió la carrera de Cirugía, no habia descuidado nuestro profesor hacer en la Universidad los cursos de Artes y de Medicina, así es que en 22 de Mayo de 1826, tenia su acto de diez y seis *Casillas*, y en 2 de Junio del mismo año, recibia, despues de la réplica hecha por los Doctores universitarios, Febles, Vara, Osorio, Benítez y Altamirano, de manos del primero, el grado de Bachiller en Medicina. Dos años despues se recibia de médico ante el Protomedicato, y en 1831 ejercia como Bachiller en Medicina y Cirugía.

Facultativo distinguido, en 1833, al arreglarse la lista de profesores que debian abrir el acabado de fundar Establecimiento de Ciencias Médicas, él fué uno de los que mereció figurar en el primer lugar en la terna que para la cátedra de Clínica externa propuso la Direccion General de Instruccion Pública. Como lo solicitó ésta, fué nombrado profesor por el Gobierno y fué él el que inauguró una de las nuevas enseñanzas que en esa época se abria. Desde entónces se encargó con ardor, de la enseñanza práctica de la Cirugía, y se consagró enteramente á la juventud, sufriendo los continuos primeros vaivenes de la Escuela, protestando contra los varios despojos de que ésta fué víctima, ayudándola con su sueldo y aun con sus propios recursos en varios de sus amargos dias de prueba, abriendo en sus clausuras á sus discípulos, las puertas de su casa, y cuidándola, en fin, como la mayor parte de los demas profesores, con idolatría, como su hija predilecta. Así estuvo enseñando esa Clínica, hasta el año de 1851 en que pasó á dar la cátedra de Obstetricia por permuta que hizo con el Dr. Martínez del Rio; se volvió á encargar de ella de 1852 á 1856; y, por fin, en 1857

se pasó definitivamente á la cátedra de Partos, la que ese año dió oral á las parteras, para la que publicó en 1858 un *Manual de Partos*, y en la que le alcanzamos todavía, sirviéndola hasta el momento de su muerte.

Conforme al Reglamento de aquella época, como profesor de Clínica, fué Director del Hospital de San Andrés.

El Dr. Torres, más que cirujano, fué un eminente partero que, en compañía de un Terán, y de un Espejo y de un Martínez del Rio, fué de los primeros en empezar á levantar en México el arte de la Obstetricia, del yacimiento en que estaba, y á poner los cimientos de la escuela nacional.

Este profesor murió en el servicio de la cátedra, allá por el año de 1879.

En sus últimos dias era uno de los maestros más queridos y venerados de la Escuela, que veia en él al último de sus fundadores.

En las faltas temporales de este profesor, sirvieron la cátedra: en 1842, 1843 y 1844, como agregado, el Dr. Muñoz (L.); en 1851, á consecuencia de una permuta, los Sres. Martínez del Rio y Muñoz; en 1852 la daba como adjunto el Dr. Navarro (Juan); y, por fin, en 1857 se encargaba definitivamente de ella, aunque duró dándola pocos dias, á consecuencia de una nueva permuta, el Dr. Martínez del Rio, á quien substituyó el Sr. Navarro.

La mayor parte de los anteriores profesores ya nos son conocidos.

Siendo todavía profesor el Sr. Torres, tuvo lugar la primera oposicion para adjunto de esta cátedra á fines de 1850, á la que se presentó y ganó el Dr. Navarro, quien, como ya vimos, era adjunto, substituyó al Sr. Torres en el año de 1852 y se recibia definitivamente de ella en 1857.

El Dr. D. *Juan N. Navarro*, fué un distinguido alumno de la Escuela de Medicina, que siguió sus cursos, obteniendo siempre los primeros premios, en los años de 1842 á 1846.

Ya recibido, habiéndose puesto en 1850, en la Escuela, á concurso, la plaza de profesor adjunto de Clínica externa, se presentó desde luego á la oposicion, y obtenido el triunfo, ya le vimos servirla temporalmente como adjunto, en el año de 1852, y recibirse definitivamente de ella, á la separacion del Sr. Martínez del Rio, en el año de 1857.

En el año de 1859 este profesor era Secretario de la Escuela.

Habiendo tomado despues parte en la política, tan distinguido ciru-



jano, abandonó el profesorado y hoy se encuentra en Nueva-York desempeñando uno de los consulados de nuestra República.

En 1869 se abrió un nuevo concurso para cubrir la plaza vacante de adjunto de esta cátedra, al que se presentó el Dr. Carmona y Valle, quien lo ganó en Abril de ese año. Estuvo durante algun tiempo encargado este profesor de la enseñanza, pero habiendo despues renunciado la cátedra para optar á una nueva, volvió á quedar vacante.

Adelante darémos algunos rasgos biográficos de este ilustre profesor.

Oportunamente, el 13 de Diciembre de 1873, se puso á nuevo concurso la plaza de adjunto, y á él se presentó el Dr. Montes de Oca quien, previas las pruebas correspondientes, ganó la plaza á principios de 1874, de la que se recibió desde luego y la que sirvió, salvo breves interrupciones, hasta el año de 1885 en que tuvo lugar su muerte.

Ya conocen nuestros lectores los rasgos biográficos de este distinguido profesor.

En algunas de sus faltas sirvieron esta cátedra, en 1877, á consecuencia de su separacion por el nuevo Gobierno, interinamente, el Dr. Vertiz (R.), que fué nombrado en su lugar y que la dió hasta el año de 1880, y en sus últimos dias, á consecuencia de una licencia temporal, el Dr. Lavista.

A la muerte del Dr. Montes de Oca se recibió de la cátedra su adjunto el Dr. Núñez, que la habia ganado poco ántes por oposicion, y que es actualmente el propietario que la desempeña.

El Dr. *Tobías Núñez* es hijo de nuestra Escuela de Medicina.

Dedicado al ramo de la Cirugía, desde el principio de su carrera empezó á aspirar á ejercerla, y así le vemos ganarse una plaza en el Hospital Juárez, del que es actual director; en 1873 oponerse al puesto de jefe de Clínica interna, puesto que ganó; más tarde ganar la plaza de jefe de Clínica externa, plaza que sirvió durante mucho tiempo, y, últimamente, por fin, como acabamos de asentar, se presentó al concurso de profesor adjunto de Clínica externa, concurso en el que salió vencedor, y el que le valió la adquisicion de la cátedra que actualmente desempeña.

El Sr. Núñez es un cirujano modesto y de porvenir.

Por fin, en el año de 1875 se abrió el último concurso de adjunto de esta cátedra, y éste lo ganó el Dr. Macías, que actualmente es el dueño de la plaza.

El Dr. *Ramon Macías* es un jóven médico alumno de la Escuela; miembro del Cuerpo Médico Militar, y discípulo distinguido del gran Montes de Oca; actual catedrático del Hospital Militar, y jóven de grandes esperanzas y porvenir.

Antes de pasar á otra cosa, debemos dejar asentado aquí, que en el año de 1882 se abrió en la Escuela una nueva cátedra dedicada exclusivamente para los alumnos secundianistas y que se encargó de ella interinamente el profesor de Patología, Dr. Lavista, que es quien todavía la desempeña.

Tiempo es ahora de que hagamos la historia de los diversos profesores que sucesivamente han venido dando en nuestra Escuela, la cátedra de Clínica interna.

Como ántes vimos, el primero que la inauguró en 1833, fué el Dr. Rodríguez Puebla, quien la dió hasta el año de 1850.

El Dr. *Juan Francisco Rodríguez Puebla*, natural de México, fué un antiguo alumno de la Universidad, que hizo allí sus cursos de Artes y de Medicina. Facultad esta última en la que recibia el grado de Bachiller, previa la réplica y aprobacion "némine discrepante," de los doctores universitarios Fébles, Robles, Licéaga, Vara y Calvillo, de manos del Dr. Contreras, el 23 de Marzo de 1820, y en la que dos años despues era aprobado por el Protomedicato.

Jóven facultativo distinguido, apénas tenia dos años de recibido, cuando ya en 1824 y 1825, alcanzaba el altísimo honor de sustituir en la Universidad, en la cátedra de Vísperas de Medicina, nada ménos que al eminentísimo Licéaga. Despues, cuando en 1833 se organizaba la fundacion del Establecimiento de Ciencias Médicas, fué uno de los elegidos para colaborar en tan grandjosa obra, encargándose nada ménos que de la entónces difícilísima enseñanza de la Clínica interna, enseñanza en la que lo suspendieron los acontecimientos que trajeron en 1836 la clausura del Establecimiento, acontecimientos que lo indignaron á tal grado, que no pudo ménos de protestar con toda energía ante la Direccion de la Escuela, avisando que no continuaba prestando sus servicios á un Establecimiento tan postergado por el Gobierno, y cuando junto á él se levantaba una Escuela de Cirugía establecida bajo un sistema bárbaro y nocivo. Por supuesto que en 1838, cuando se volvia á reorganizar la Escuela, no se pudo prescindir de sus valiosos servicios y se revalidó su nombramiento y se le volvió á encargar



de la cátedra, la que sólo aceptó en beneficio de la juventud. La dió hasta el año de 1870, época en que la permutó con el Sr. Jiménez por la de Patología interna, de la que se encargó desde entónces y la que dió hasta su muerte.

Este profesor era en 1826, segun la antigua nomenclatura de los servicios médicos de los hospitales, practicante mayor del de San Andrés; despues, por el hecho de ser catedrático de Clínica, entró de Director, segun disposiciones entónces vigentes.

Es fama entre nuestro cuerpo médico, que este facultativo era un habilísimo clínico de muy acertado diagnóstico.

Fué su digno sucesor, á consecuencia de la permuta que hizo en 1850, el Dr. Jiménez.

El Sr. *D. Miguel Francisco Jiménez* nació en el pueblo de Amozoc, del Estado de Puebla, el 10 de Octubre de 1813, de una familia humilísima.

Hizo sus estudios primarios al lado de su padre; deseando emprender una carrera literaria, empezó en 1830 á estudiar latinidad, sucesivamente en Tasco, en Toluca y en México, al lado de distintos profesores; en 1831 sustentó un brillante exámen en el Seminario Conciliar y comenzó los cursos de Artes que concluyó con lucimiento en 1833; en 1834 ingresó al acabado de fundar Establecimiento de Ciencias Médicas, á seguir la carrera de Medicina; y el 6 de Setiembre de 1838 obtenia el deseado título de médico.

Jóven que habia hecho una carrera tan sobresaliente, al mes y medio de recibido ya era nombrado, á propuesta unánime de los que acababan de ser sus maestros, agregado del Establecimiento, empezando desde luego su carrera en el magisterio. En el mismo 1838, ya sirvió interinamente la cátedra de Anatomía; en 1839 dió la cátedra de Patología interna; en 1841, al crearse en la Escuela la plaza de prosector de Anatomía, él fué nombrado su director; de 1841 á 1843 volvió á dar la cátedra de Patología interna; en 1845 dió interinamente unos dias la cátedra de Clínica interna; en 1849 se opuso á la cátedra de Patología interna, la que ganó por unanimidad y la sirvió algunos dias; y, por fin, en 1850 la permutaba por la de Clínica, de la que se encargó desde entónces definitivamente, sirviéndola hasta su muerte. Fué en esta última cátedra en donde brilló su genio y su talento, observando en ella un severo método de investigaciones y de apreciacion.

He aquí ahora lo que fué este profesor en la enseñanza y en la práctica.

“Jamás, decia de él al hacer su elogio el sabio Dr. Barreda, jamás en sus discursos, ni en la exposicion de sus doctrinas, ni en los fundamentos de sus juicios, se mezclaban ni entidades imaginarias, ni concepciones metafísicas. . . . Independencia absoluta de toda idea ontológica y de toda traba teológica.”

Una lógica positiva y vigorosa á la par que fecunda y severa, y un andar libre y seguro en el terreno de la Patología y de la Terapéutica, hé aquí algo de lo que caracterizó al gran clínico mexicano.

Él vulgarizó y perfeccionó en México la percusion y la auscultacion; él, el primero, propuso que lo que de preferencia debia combatirse en la embolia intestinal, con las aplicaciones de cloroformo, es el síntoma dolor, uno de los más terribles accidentes de la enfermedad, y él, por fin, perfeccionó ó descubrió varios puntos importantes de la Clínica. Y, sin embargo, enmedio de su sabiduría, dice el Sr. Rodríguez, era modesto al extremo, y le agradaba confesar á toda hora con franqueza sus errores, queriendo por ese medio ahorrar á los demas de sufrirlos.

Este profesor es uno de los poquísimos que en México escribió mucho y bueno, y, cosa particular, sus escritos, de un carácter esencialmente práctico, positivo y nacional, lo fueron sin mezcla de dogmatismo ni de rutina. Por sus *Apuntes para la historia de la fiebre petequial ó tabardillo que se observa en México*, publicados en los años de 1846 y 1847, fué por los que primero se empezaron á conocer, tanto aquí como en Europa, las analogías y las diferencias entre nuestro tifo y la fiebre tifoidea; en 1856 publicó su notable memoria sobre los *Abscesos de hígado*, estudios preciosos que fueron el punto de partida para otros posteriores, y enfermedad en cuyo diagnóstico adquirió bastante pericia á pesar de no haber llegado á encontrar los caracteres unívocos que, segun él, debian distinguir al pus procedente de focos hepáticos; en 1865 daba á luz su notable y original trabajo sobre la *Identidad de las fiebres*; más tarde uno sobre el *Alcoholismo*, y, por fin, sus *Estudios sobre el hidrotorax*.

El Sr. Jiménez fué varias veces Secretario de la Escuela; miembro del Consejo de Instruccion Pública; como tal incorporado Doctor al Claustro de Medicina de la Universidad en el año de 1854; director de salas en los hospitales de Morelos y de San Andrés, y, por fin, miem-